




LAS COSAS DEBEN IR BIEN, PORQUE LOS ECONOMISTAS CONVENCIONALES ESTÁN MÁS TRISTES QUE NUNCA. PAUPER OIKOS PASA UNA TARDE ALEGRE ENTREVISTANDO A UNA VIEJA ROCKERA INTERVENCIONISTA Y, POR TANTO, MELANCÓLICA

ECONOMISTAS CANSINOS EN CRISIS

UNA TARDE EN QUE NO HABÍAN SUBIDO LOS IMPUESTOS, Pauper Oikos decidió que era un motivo más que suficiente para estar contento. Pero el hombre propone y el pensamiento único dispone. Antes de doblar una esquina, oyó el siguiente lamento:

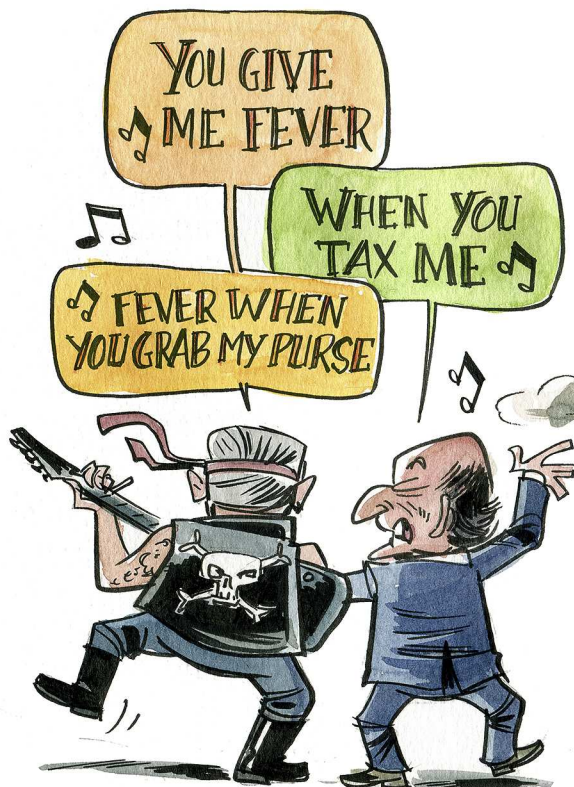
—La arquitectura institucional europea y la respuesta económica ante la crisis han sido tan dañinas para el conjunto de los ciudadanos europeos que hoy el euroescepticismo es una corriente en alza sobre la que avanzan movimientos xenófobos y disgregadores. La Unión Europea, frente a la crisis, ha fallado a los ciudadanos. Ha fallado en su objetivo de crear prosperidad, empleo, igualdad, solidaridad. Ha fallado porque no ha defendido su razón de ser, la propuesta de Europa a los europeos y al mundo: el estado del bienestar.

Era la vieja y cansina rockera Little Georgina Joanna, que se encaró con el reportero de *Actualidad Económica* y le dijo:

—Las medidas de austeridad han dañado el crecimiento, el empleo y el modelo de convivencia social del que los ciudadanos españoles nos habíamos dotado. Hemos sido testigos de 



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



cómo una política económica errónea ha puesto en peligro la propia continuidad del proyecto europeo y generado enorme sufrimiento humano y social.

—Me da la fiebre —respondió Pauper Oikos—. Los tristes os quejáis de la austeridad, como si el gasto público hubiera bajado mucho, y no decís nada sobre la subida de impuestos, que refleja la única austeridad realmente existente: la austeridad privada que el sector público creciente impuso sobre los ciudadanos y las empresas en el sector privado.

—El pensamiento económico está al servicio de los poderosos —sentenció la roquera, solemne.

—No puedes seriamente ignorar que el desencanto de los europeos tiene que ver precisamente con que todos los políticos han subido los impuestos para defender ese mismo *welfare state*. En cuanto a los economistas y los poderosos, te recuerdo que tú te has pasado toda la vida trabajando para el Estado o para sucursales del Estado en sectores regulados. ¿De qué me hablas?

LITTLE GEORGINA JOANNA ABRIÓ LOS BRAZOS, DESESPERADA, Y proclamó:

—El estado del bienestar es la propuesta de la Unión Europea para el mundo. Sin esa pro-

puesta la democracia perdería profundidad y, seguramente, también la Unión perdería parte de su sentido.

—Triste, eso es lo que eres, y lo que sois siempre los economistas intervencionistas: una panda de lúgubres.

Entonces se abrió el cielo y entre las nubes apareció el rostro severo del espíritu de Thomas Carlyle, que advirtió:

—Ya lo decía yo.

La aparición no solo no amedrentó a la roquera intervencionista, y por lo tanto melancólica, sino que pareció incluso animarla un pelín:

—En este contexto la respuesta no puede sino provenir de más Europa. Son las propias reglas del juego las que están viciadas por determinados intereses políticos e impiden el desarrollo de políticas económicas volcadas al progreso de la economía y al aumento del bienestar de los ciudadanos. Ya es hora de que las organizaciones políticas de la izquierda europea revisen su posición ante la construcción europea y las normas e instituciones que surgieron de Maastricht. Hay que recuperar Europa para los ciudadanos.

—¿Y para eso no habría que dejar a los ciudadanos en paz y bajarles los impuestos? —preguntó el reportero, sonriente y provocador.

Little Georgina Joanna puso los ojos en blanco, y Pauper Oikos comprendió que los viejos roqueros nunca mueren, pero tampoco piensan. Por tanto, la tomó de la mano y se marcharon los dos cantando: *"You give me fever / When you tax me / Fever when you grab my purse"*. ■

Aparte de ignorar que la única austeridad que existió fue la privada, impuesta por las autoridades, la izquierda no termina de ver la contradicción entre su propuesta estrella, el estado de bienestar, y el coste que comporta